

EL PENSAMIENTO POLITICO Y SOCIAL EN ALFONSO ALEXANDER MONCAYO

LIBARDO ZAMUDIO MENA

Reconozco que es difícil hacer una interpretación crítica y analítica recurriendo a las lecturas de algunas obras noveladas que nos introduce a la historia social, económica y política de Latinoamérica, del escritor Alfonso Alexander Moncayo, esta reflexión me surge al desempolvar los documentos que tenía escritos sobre este ilustre personaje y hacerles una revisión para reorganizarlos y escribir una presentación galardonada de sus hermosas travesías como verdadero héroe que incursionó las ideologías emancipadoras conduciendo a los pueblos vulnerables a los movimientos de rebelión en contra de la desigualdad social, de la burocracia, de la corrupción, de los gobiernos que han desfilado luciendo la cinta simbólica por las pasarelas de los gobiernos de nuestro continente americano.

Presento a un Alfonso Alexander modesto, tangible, materializado en verdaderas cualidades humanísticas, sus múltiples obras lo acreditan en demostradas actitudes sociales; quienes lo han hecho trascender las fronteras de una actividad especulativa y trivial de la comunidad de su época y se lo catalogo como un personaje de la vida intelectual con las condiciones de un ser practico y realista. Donde su identidad, su vida, su obra, se desenvuelve en acciones políticas e ideológicas.

El compromiso como egresado del centro de estudio latinoamericano es recorrer los caminos por donde caminaron con paso firme hombres sedientos de aventuras, con hagallas de exploradores y con la calidez del niño curioso, con la pretensión de hacer huellas históricas en el contexto donde interactuaron, social, cultural y políticamente, con esta propuesta pretendo elogiar a un personaje nariñense y a través de sus obras

socio literarias quienes diagraman una radiografía sobre la sociedad nariñense, colombiana y latinoamericana del siglo XX.

Alfonso Alexander Moncayo, como nariñense resalta un espíritu de aventurero, recorre los países latinoamericanos de sur a norte con alardeada sagacidad intelectual crea escenarios literarios, políticos, sociales, culturales, religiosos y en cada espacio escénico lapida en la piedra del pensamiento la historia que recolecto de su vivencia práctica por las tierras paisajistas del centro y sur de América con un detalle particular como el lo sabe hacer.

Sus principios ideológicos lo convergen al ejército sandinista y junto a Augusto Sandino lucha por una justicia social latinoamericana, por su agalla y tenacidad el comandante de la revolución nicaragüense le otorga el máximo título de “**Capitán Colombia**” en su aventura por el país de Sandino plasma con su mágico pincel el libro que lo denomino “**Sandino**” es una narrativa a la actitud colectiva de rebeldía de hombres comprometidos con la historia del movimiento revolucionario que Bolívar, Sandino y el Che propusieron en el supremo sueño libertario; con la obra Alexander inmortaliza a Sandino en la lapida de los libertadores de América que soñaron apasionadamente buscacando la libertad.

Alfonso arquetipo de la historia de las ideas, elabora en un discurso inmerso en el lenguaje marxista y de resistencia al poder político viciado de corrupción que solo favorece a la clase social privilegiada del tener y por ende del saber mandar, en 1957 escribe un artículo titulado el “**Hambre**” con un deseo de denunciar ante el mundo entero que comienza con la siguiente frase “la libertad debe ser con pan y el pan, con libertad, ...en el sentido de luchar y vencer a la carestía de la vida, para que entonces si podamos hablar y con razón, de Libertad y de Democracia, y naturalmente, de república, las palabras ya no nos sirven para nada frente al precio del azúcar, de al manteca, de la sal, de la papa, del maíz, de la carne, de los arriendos de a los servicios, etc. Y el pueblo ya no quiere ni palabras ni sonrisas, ni promesas. Quiere hechos, que

defiendan su salud. Con que, a probar con hechos legítimos y reales que se sirve al pueblo, y decimos al pueblo Liberales o al pueblo Conservador, ya que repitiendo otra frase nuestra de hace muchos años, el hambre es igual en los estómagos de los conservadores y en las tripas de lo liberales”. Así termina el editorial. Con esta tesis Alexander reivindica las luchas que nuestros antepasados iniciaron en contra de los invasores que aniquilaron los valores sociales, culturales e ideológicos con que construyeron un estado digno y libre. Es justo y pertinente mostrarlo en un auditorio que entreteje con palabras recogidas por los caminos recubiertos de plantas las grandes hazañas que fueron eslabonando el pensamiento latinoamericano, es decir, pensar lo pensable, decir lo indecible sobre nuestra idiosincrasia latinoamericana.

LA OBRA FRENTE AL EFECTO DEL DISCURSO EN ALFONSO ALEXANDER

El discurso personalizado de Alfonso Alexander lo ha perpetuado entre los hombres ilustres de América India. Lamar Pérez quien escribe un artículo en el periódico “el Universal” de México dice: “la literatura de Alexander es un aliteratura para hombres duros, para hembras recias, para gente la cual la selva nutricia le ha dado una bella crueldad perfecta”.

Lamar Pérez continua elogiando la intelectualidad de Alfonso Alexander, mediante el siguiente comentario, “no es para los efecos idiotas ni para las niñas gelatinas ni mucho menos para los ilustres desencantados de las largas melenas y críticos de la igualmente familia, que viven mentalmente en la época de la crinolina y los polvos de arroz. La literatura nueva para gente nueva de una América nueva, revolucionaria y juvenil, audaz y señora”.

Jorge Arturo Bravo, en su texto hombres ilustres de Nariño II, hace el siguiente comentario sobre el periodismo de Alexander “Sin ninguna duda Alexander en el mundo periodístico, se constituyo en un periodista duro, fustigante, satírico, mordaz y quemante, especialmente en el periodismo que desarrollo en la ciudad de Ipiales a través del periódico “Cartel” del cual fue su fundador y propietario. En cada ejemplar de

este periódico se lee el siguiente cabezote **“el pueblo ya esta cansado de discursos. Ahora exige hechos de beneficio económicos”**

La actitud intelectual de Alfonso Alexander, en cierto modo, es el resultado de la vida cultural colombiana de la época, del efecto y consecuencia del discurso de quienes lo acompañaron en sus locas aventuras de su vida.

No cabe ninguna duda en el mundo periodístico, fue un periodista duro, irónico, mordaz, ofreciendo un cierto grado de audacia, encausando al lector a un discurso con presencia de puntos de vista altamente polémicos para la clase social burguesa e incitando a la reivindicación a la clase social obrera. Alexander representó un papel fundamental como referencia simbólica al abrir caminos y direcciones, al igual que criterios contestatarios en la motivación de despertar una conciencia con actitudes reflexivas al sistema de gobierno de ese momento y del futuro, fue audaz en pronunciar su punto de vista sobre la verdad de la identidad y la proyección hacia el porvenir de la sociedad colombiana y especialmente del nariñense.

Alexander, se perfila como el ideólogo de la masificación de las actitudes políticas al servicio del liberalismo con tendencia socialista, este papel de inspirador y referente simbólico podría decirse claramente a partir de los siguientes criterios que se encuentran inmersos en cada uno de sus obras.

Alfonso Alexander como teórico alcanzo los espacios más anhelados, incursionando los espacios del periodismo colombiano e internacional, especialmente en el Ecuador, Venezuela, Perú, Brasil, México. Mientras que por su parte practica fue un convencido de las luchas antiyanquistas que por la época de los años treinta libran los países latinoamericanos, especialmente los de centro América; el convencimiento por estas ideologías de emancipación fue tan sentidas por él que participó como protagonista en las duras luchas antiyanquistas nicaragüense, junto al comandante Augusto Sandino libraron grandes hazañas que hicieron posible instaurar una sociedad acorde a las

nuevas formas de vida de la humanidad y las normas universales de la cultura, que si era posible en nuestro medio, cambiando la mentalidad y proporcionar la creatividad de los latinoamericanos, un sueño que retó la ambición de Alfonso Alexander y de muchos líderes como él que marcaron los caminos revolucionarios para las nuevas generaciones.

Como literato, Alexander, en su visionaria visión mostro a través de un duro lenguaje, el futuro que se venía para las sociedades proletarias de la posterioridad, demostrando en cada una de sus obras una radiografía de la sociedad. Hay que reconocer que en términos de análisis y reflexión nos enseñó a desconfiar de los políticos y sus discursos, del clero y sus doctrinas, ante esos aspectos comento: "líbranos señor" estos puntos críticos definieron la calidad de sus obras y el valor social que mediante la novela expreso su rebeldía frente a las sociedades corrompidas que él alcanzo a vivir.

Su promoción cultural tuvo acceso frente a las sociedades implicando un enorme riesgo a las clases dominantes de los sectores mayoritarios, políticos, tradicionales, eclesiásticos, desestabilizándolas en sus estructuras ideológicas, en el momento que plantea temáticas como el desempleo, el hambre, la prostitución, la violencia, el analfabetismo, la salud, las creencias religiosas y su dogmatismo.

Sus aventuras personales que las vivió a través de los viajes, hicieron rupturas en sus viejas creencias, sus formas de valoración y las múltiples ideas recibidas en su aguda apreciación de las imágenes veneradas desde su remota infancia que adquirió en su familia y de las instituciones que lo formaron. Según estos presupuestos se lo considera crítico de la sociedad nariñense de su época. Por otra parte combatió atacó a los intelectuales que se creían los eruditos del discurso tanto hablado como escrito, aquellos que saben como se escribe pero no sabemos escribir.

A pesar de su agudo carácter y su pensamiento que escudriñaba cada cerebro humano que se atrevía a escuchar su discurso con autoridad sociológica para ver y criticar a las

sociedades burguesas y religiosas, él a su manera y forma de pensar, se podría decir que vivió varias formas de vida como el amar, sentir, actuar, pero hacia la reverencia de un pensamiento que se encuentra marcado en cada letra de sus escritos literarios donde la constante es la dignidad social, no solo de los pueblos latinoamericanos sino del planeta tierra.

Después de relacionar las cualidades comportamentales del maestro Alexander, no es posible diagnosticar un síntoma de personalidad anarquista, o antisocial que normalmente la sociedad califica a las personas que no se acogen a las normas socio-humanas; en Alexander su comportamiento es una manera particular de hacer su vida por fuera de los cánones sociales, él solo buscaba ser el hombre en verdad quería ser, y oponerse al hombre que la sociedad quería que fuera. Razón esta por la cual fue conocido entre sus amigos como el “**loco**” apelativo que reciben las personas que intentan hacer una propuesta de vida fuera de los paradigmas establecidos en nuestro sistema social y cultural que rige a los pueblos. El proyecto de Alexander consistía en organizar una forma de vida que rompa todo esquema lineal y sometedor, él buscaba ser libre y por ende defendía la teoría de la liberación latinoamericana. Su proyecto de liberación consistía en vivir una vida por fuera de la ley, es decir, en un mundo vacío en el que sólo reina su propia autonomía, la abundancia de la espontaneidad de un ser no sometido; por su manera y su forma de vivir la sociedad lo identifica como un personaje desadaptado de la sociedad con la cual convive. Alexander reconocía las leyes y con propiedad las criticaba en sus arbitrariedades, pero al fin de cuentas decía “normas son normas y en algo deben servir, por lo menos las utilizo para rastrear los caminos de la libertad, la creatividad y la espontaneidad”

Por otra parte la manera extraña de Alexander también manifiesta su personalidad como un hombre polémico no por el sólo hecho de no haber aceptado pertenecer a una sociedad burguesa y burócrata a la que siempre se opuso como barrera infranqueable, soportando su posición con luchas ideológicas expresadas en sus escritos, que

bombardearon todo los contextos sociales: religiosos, políticos, económicos; en lo religioso desmitificó a los enviados de Dios en la tierra, haciéndolos ver como simples humanos, pecadores, tentados por la carne, los cultos dogmáticos de la religión que profesaba los mando al piso cuando tomo las armas con valentía para defender los interés de las clases marginadas, por otra parte, en el espacio de las relaciones personales, su optimismo en sí mismo logró comprender que el mundo, al igual que el pensamiento, tiene fronteras, es así que de la misma forma como organizaba y construía proyectos los deshacía con gran facilidad.

En Alexander la palabra escrita era su propia voz que vivificaba su espíritu nómada que recorría los espacios del convivir humano sentando apuntes para que tengan acceso a una coyuntura que se manifiesten ante la opinión pública, donde su fuerza de rebeldía construyó una distancia para luego permitir un nuevo acercamiento desde luego en condiciones de vidas distintas. Los humanos no debemos olvidar que la muerte transforma de manera radical la dinámica de cada imagen de las acciones vivenciales de los hombres, de sus sentimientos, de su lógica y de toda forma de relación social, pero también hace posible una variada valoración del significado de ausente. La interpretación del pensamiento de Alexander desde su consciente nos hace conocer la complejidad de la polaridad, Eros y Tanathos, o vida y muerte, para conducirnos a una nueva construcción que nos introduzca en un sentido práctico a la vida de su generación y de la posterioridad, dejando una enseñanza de como hacer su vida, es decir, su legítima vida; de esta manera la vida marcha entre la muerte, conociendo sus vacíos que guardan momentos de energía deseadas en la existencia.

Alfonso Monttcayo (Moncatt-cayo) como caprichosamente escribía su segundo apellido, fue calificado por el doctor Quijano Guerrero como “un nariñense inmerso en el mundo de la modernidad; por sus ideas políticas frente a la sociedad obrera y burguesa, un hombre con ideas revolucionarias y con teorías Marxistas” Así también lo señalarían las generaciones de la década del sesenta; él fue, es y será un personaje de grandes ideas

acompañadas de un ciento por ciento de práctica; este sentimiento lo llevó en el estado de su alma, en el sentimiento inexplorado por el otro.

Los modernos no estudian las obras extranjeras por el sólo valor que ellas contienen como forma o como idea, sino por el desarrollo y la adquisición que implica cada una de estas, en la inmaculada imitación ciega que han hecho los humanistas, es decir, los letrados de todos los tiempos, en su disertación humana de un país cualquiera. Continuando con esta retórica, se afirma, sin temor a equivocarse, que los clásicos imitaban porque suponían modelos eternos; esta forma de pensar de muchos hombres que divagan por los caminos del pensamiento ha hecho que nuestro carácter cultural sea un poco estático, ofreciéndonos una tradición con pocas posibilidades de cambio, por la sencilla razón de elegir modelos estrechos o quizá asumiendo de manera estrecha; en pedagogía a este acontecimiento es lo que se le denomina miseria intelectual, una tradición que parece una condena a vivir exclusivamente del pensamiento europeo. Condena que padece el pueblo latinoamericano en lo referente en filosofía, literatura, economía y demás ramas del conocimiento.

LAS TRAVESIAS DE ALFONSO ALEXANDER MONCAYO

Alexander nace en Pasto el 15 de Abril de 1907, huérfano a los siete años de edad, Jesús Alfonso Alexander Moncayo y su hermano Jacobo no conocieron el amor filial, el cariño de su madre Josefina Alexander; de igual manera le había ocurrido al libertador de cinco naciones, el caraqueño Simón Bolívar.

Sus estudios primarios lo realizó en la institución recién fundada Normal de Occidente de Pasto, el bachillerato lo inicia en el colegio de los padres de oratoria, San Felipe Neri, pero en el colegio San Francisco Javier donde obtiene en 1923, el título de bachiller. Por iniciativa de su tutor ingresa a la universidad del Cauca con el fin de estudiar ingeniería, carrera que no terminó, se disgustó con su tutor y se fue de la casa.

Mediante el anterior incidente en 1925 con escasos 18 años de edad decide abandonar su tierra natal y emprende un largo viaje de alegrías, de tristezas, pero logra demostrar sus dotes de poeta, de periodista, al igual que su astucia, su inteligencia, y nobleza para ganarse al confianza de quienes lo rodeaban.

De pasto salió para el Ecuador sin dinero en sus bolsillos, en Quito durmió debajo de un puente, luego de pasar dificultades logró trabajar como periodista en diario más prestigioso, el Comercio, su espíritu aventurero no lo dejó estabilizarse, marchó para Guayaquil, donde se regocija con la belleza del mar y el vuelo libre de las gaviotas, en su ir y venir aventurero consigue trabajo en diario "El Telégrafo" de esta ciudad.

Motivado por la libertad de las gaviotas sale del Ecuador con rumbo al Perú, luego inicia la travesía de la Amazonía y llega al Brasil, se organiza en Manaos, para poder sobrevivir trabaja como leñador, y ayudantes de lanchas, siempre trabajando como obrero y nunca como amo; con esta aventura vivida en la amazonia años más tarde nace al novela "Rio Abajo"

Del Brasil vuela a Bogotá, en calidad de empresario de un boxeador, en una noche bohemia decide dirigirse a Venezuela, en San Cristóbal, con sus eminentes amistades se comunica con el gobernador del estado de Zulia con el pretexto de escribir un libro sobre Bolívar, recibe el aval y una suma de dos millones de bolívares.

De Caracas sale para las islas Margaritas quien hace una estrecha relación con el general Garby, un hombre con poder político y económico, este se vio involucrado en un golpe de estado contra el presidente, Juan Vicente Gómez; Alexander sale de la isla librándose de ser fusilado por el gobierno; de esta aventura escribe la obra literaria "Venezuela Para Dos".

De Venezuela, pasa para a Colón y Panamá donde cae, en manos de la policía Yanqui por indocumentado, después de trabajar 45 días en trabajos forzados es deportado a México.

En México trabaja como reportero del periódico "El Universal" más tarde ingresa como corresponsal y reportero en "El Excelsor" en esta ciudad el aventurero nómada parece encontrar la estabilidad, la paz y la tranquilidad, sin embargo el director del periódico lo envía a Nicaragua a realizar un reportaje al jefe del Sandinismo, después de pasar grandes dificultades logra ubicar a las guerrillas Sandinistas, el comandante que lo recibe sospecha de ser un infiltrado Yanqui y en un impulso paranoico ordena ser fusilado, Alexander le pide a su verdugo que se le conceda el último deseo antes de morir, "después de hablar con el comandante Augusto Sandino muero en paz y con dignidad".

El comandante que lo hizo rehén, le concedió la petición y de esa forma hace parte del ejercito revolucionario Sandinista. De esta nueva aventura escribe las narrativas tituladas "Sandino" y "Relatos De Sangre"

Consolidada la paz en Nicaragua en 1933 el ilustre guerrero antiyanquista es nombrado por el nuevo gobierno como subsecretario del ministerio de guerra, aparentemente este aventurero encuentra de nuevo la calma, pero su destino esta marcado para la aventura, para la guerra; en Colombia estalla el conflicto colombo-peruana, aprovecha este motivo para abandonar el cargo en Nicaragua y sale a Colombia para ser parte del ejercito que combatirá en contra de los peruanos en la región del Putumayo, Alexander inhibido por no ser aceptado a las filas del ejercito, se radica en la ciudad de Pasto, donde escribe la novela polémica "SIMA", luego escribe "Vida Lírica De Un Símbolo". El aventurero ve por última vez la luz, el 7 de Enero de 1985, víctima de un para cardiaco en la ciudad natal.